

# BODA MARAGATA EN SANTIAGOMILLAS

Por José Manuel Sutil Pérez

## I. INTRODUCCION

Siempre he tenido ilusión, como maragato que soy, de escribir sobre la tan traída y llevada, ya casi desgastada por los tópicos, comarca de la Maragatería o de la Somoza, que es su primitivo nombre. Me llamaba la atención lo que algunos diccionarios de la Lengua Española decían con referencia a la palabra Maragatería: "Comarca situada al Suroeste de Astorga, país de los maragatos, acerca de cuyo origen se ha escrito y discutido mucho infructuosamente". Pienso que mucho de lo que se ha escrito sobre la Maragatería, ha partido con frecuencia de la leyenda más que de la realidad. Tratando de evitar este escollo, en el que muchos han tropezado, me resuelvo a describir una vez más, pues otros ha habido que ya lo han hecho antes, la boda maragata.

Entre los autores que han descrito la boda maragata en este siglo, podemos enumerar los siguientes por orden de antigüedad:

En primer lugar, a principios de siglo, nos encontramos con el astorgano Matías Rodríguez, que en su "Historia de la Muy Noble, Leal y Benemérita Ciudad de Astorga" publicada en 1909, trata de la boda maragata en el apéndice dedicado a la Maragatería. En 1912, llega a Astorga la escritora santanderina, Concha Espina, con el fin de conocer esta magnífica tierra y llevar al papel su origen y sus costumbres, que quedan reflejadas en su novela "La esfinge maragata", publicada en 1914. En el capítulo XXI de ésta, con el título de "Sierva te doy" nos describe con mucha precisión la boda maragata. Da la impresión, al leer esta versión de Concha Espina, de que no escribe solamente de lo recogido en otros autores, sino que ella misma la ha presenciado en alguno de los pueblos visitados, probablemente Valdespino de Somoza, el Val de San Lorenzo o Castrillo de los Polvazares, pues los tres los visitó personalmente.

En 1954, Ricardo García Escudero, publica la segunda edición de su libro titulado "Por tierras maragatas". Ricardo García Escudero, maestro de profesión, ejerció su magisterio durante varios años en el pueblo maragato de Valdespino de Somoza, en plena Maragatería. En este libro, que consta de dos grandes partes, una dedicada a la Maragatería en general, y otra al estudio de varios de sus pueblos, nos describe, en el capítulo V, la boda maragata, basándose en las que él pudo ver muchas veces en dicho pueblo.

Luis Alonso Luengo, prolífico en publicaciones sobre temas maragatos y astorganos, ha dejado también, en varios trabajos suyos, la descripción de la boda maragata. La primera que conozco apareció en la revista TIERRAS DE LEÓN, en 1962, con motivo de celebrarse en Astorga el II día provincial de las Comarcas leonesas, y representarse en Castrillo de los Polvazares, como número fuerte, una boda maragata.

Ultimamente, en 1980, publica su libro titulado "Los Maragatos", en el que describe, en los

capítulos II y III, la boda, con profusión de fotografías, la mayoría correspondientes a la celebrada en Castrillo y otras tomadas en Val de San Lorenzo, pueblo donde se rodó la primera película en blanco y negro sobre la boda maragata, en los años de la posguerra. Podríamos enumerar más autores, pero pienso que los aquí citados son representativos del tema que queremos tratar.

Creo que se puede afirmar, después de leer las mencionadas publicaciones y de haber presenciado bodas en varios pueblos de la Comarca, que no existe un prototipo de boda maragata, sino que en cada pueblo existen distintos ritos y modos de celebrarla, aunque se da un esquema esencial. Es significativo que los distintos ritos y modos se dan en pueblos limítrofes. Lo mismo sucede con los bailes y hasta en el modo de vestir el traje maragato; los autóctonos distinguimos inmediatamente cuándo una maragata es de Luyego, de Castrillo o del Val. En resumen, opinamos que cabría hablar más de "bodas maragatas", que de "la boda maragata".

En este trabajo me he inclinado por describir la boda tal como se realizaba antiguamente (hablo de unos 50 años para atrás) en Santiagomillas, pueblo al que no se le puede negar importancia, sino que, muy al contrario, puede ser considerado capital de la antigua Maragatería, o, por lo menos, uno entre los tres o cuatro que se discutían este liderazgo comarcal. Para la descripción tengo como única fuente la tradición oral, tal como me la han relatado personas del pueblo, que la presenciaron durante su vida muchas veces y que, incluso, contrajeron matrimonio con estos ritos y costumbres. Se encuentra Santiagomillas o Santiago de Millas, como se denominaba hasta bien entrado el siglo XIX, a 9 kilómetros de Astorga, dividido en dos núcleos de población, algo muy corriente en los pueblos maragatos (Barrio de Arriba y Barrio de Abajo), quedando situada entre los dos barrios la iglesia parroquial. Santiagomillas fue el núcleo de población maragata que se convirtió en emporio del tráfico arriero hasta casi finales del pasado siglo, en que comienza una decadencia vertiginosa.

## II. LA BODA

### 1.) EL "RASTRO"

El "Rastro" en Santiagomillas, era la primera revelación pública de un noviazgo y, por tanto, de una posible boda. Consistía en un sendero de paja molida, que unía las casas de dos jóvenes de la localidad, que tuvieran relación sentimental. Eran los mozos del pueblo los encargados de hacerlo, aprovechando las tinieblas de la noche. En Santiagomillas se "echaba el rastro" al concluir las clásicas veladas o filandones, de los que en muchas ocasiones salieron futuras bodas. En otros pueblos, como Val de San Lorenzo, se "echaba el rastro" en la noche del año viejo al año nuevo; y en otros, la víspera del día de Reyes. Este camino de paja tenía también ramificaciones hasta las viviendas de los padrinos y de los posibles invitados, e incluso hasta las afueras del pueblo cuando uno de los futuros contrayentes era forastero, lo cual no era muy frecuente ya que la norma general era la de contraer matrimonio con personas de la familia o, a ser posible, del mismo pueblo.

### 2.) LOS "PROCLAMOS"

Una vez hechas públicas esas relaciones amorosas entre los dos jóvenes, por medio del "Rastro" y "apalabradas las familias", es decir, puestos de acuerdo los padres del novio con los de la novia en que la boda se celebre, tienen lugar "los proclamos".

Los "proclamos", en Santiagomillas, especialmente entre las familias pudientes, que solían ser las de los arrieros, eran prácticamente una boda adelantada, por la solemnidad que revestían. Aunque

de hecho eran tres los "proclamos", solamente los dos primeros, tenían carácter de solemnidad y celebración. El primer "proclamo" se celebraba en casa de la novia y el segundo en casa del novio.

El día del "proclamo", la novia con las "mozas del caldo" y amigas de boda, acudían a la "misa de alba", es decir, a la misa primera, que se celebraba ese domingo en la parroquia. Los novios nunca asistían a la "misa mayor", en la cual se leían los "proclamos". Esta costumbre se sigue observando en algunos pueblos maragatos; personalmente, la he visto en Val de San Lorenzo. A la misa mayor y, por tanto, a escuchar los "proclamos" sólo iban los padres y demás familiares. El grupo de jóvenes que acompañaba a la novia a la "misa de alba" desayunaba con la novia, en su casa. A la salida de la misa, la novia invitaba, en el pórtico de la iglesia, a todas las jóvenes del pueblo, a comer las almendras por la tarde en su casa, a la salida del baile. La comida del primer "proclamo", se daba en casa de la novia, reuniéndose los padres y padrinos. La hora de los postres y del café era, y sigue siendo, señalada con disparo de cohetes y bombas, señal clara y sonora de que los familiares, allegados y amigos del novio, que asistirían a la boda, eran invitados a tomar el café.

Por la tarde, el baile maragato se daba en el sitio de costumbre, no a la puerta de la casa de la novia, como es obligatorio el día de la boda. En Maragatería el baile está rigurosamente jerarquizado y cada bailarín sabe cuál es el puesto que le corresponde en el orden del mismo. Se comenzaba con el "corro de las bodas" o la "Peregrina". La primera en el baile era la novia, a diferencia del día de la boda en que el primer puesto lo ocupa la madrina, como más adelante veremos. A continuación, las hermanas del novio y de la novia, seguidas de los demás invitados. Al primer mozo, que "tiraba la zapateta" a la novia, le regalaban un puro. La zapateta es el clásico brinco que el maragato da en el aire haciendo chocar los tacones de sus zapatos al iniciar el baile, al tiempo que la maragata da la vuelta.

### 3.º) LA VÍSPERA DE LA BODA

Tres o cuatro días antes de la boda, los padres de los novios recorrían las casas de los invitados recordándoles la celebración que se avecinaba.

Se comenzaba la víspera por la noche con la "Ronda", que integraban los jóvenes del sexo masculino invitados a la boda, el tamboritero, con su flauta y tamboril, un grupo de jóvenes tocando las castañuelas y otros disparando la pólvora.

Se entonaban canciones como en todas las rondas, con la particularidad de que las de la víspera de la boda ya eran alusivas al acto, que al día siguiente se celebraría. Podemos citar algunas entre las más representativas:

*Zagalejo pajizo  
cinta encarnada,  
qué ganas "tien" la niña,  
de estar casada.*

*Cardadores son mis padres  
cardadores mis hermanos,  
y cardadora ha de ser,  
la que a mí me dé la mano.*

Al llegar la "ronda" a la puerta de la novia, se entonaban los "Sacramentos" con estrofas como las siguientes:

*Los Sacramentos de amor,  
niña te voy a cantar,  
despierta si estás dormida,  
y los quieres escuchar.*

*El primero es el Bautismo,  
ya sé que estás bautizada  
que te bautizó el cura  
para ser buena cristiana.*

*El segundo Confirmación,  
ya sé que estás confirmada  
que te confirmó el obispo  
para ser mi enamorada.*

*El tercero Penitencia,  
esa me la dan a mí  
por andar contigo a solas  
ratitos en el jardín.*

*El cuarto es la Comunión,  
la que dan los sacerdotes,  
a mí también me la dan  
que por ti muero de amores.*

*El quinto es la Extremaunción,  
la que dan a los enfermos  
esa me la dan a mí,  
que por ti me estoy muriendo.*

*El sexto es el Sacerdocio,  
yo "pa" cura no nací,  
que me muero por quererte  
desde que te conocí.*

*El séptimo Matrimonio,  
es a lo que vengo yo  
y aunque tus padres no quieran  
y los míos no me dejen  
yo me he de casar contigo  
aunque la vida me cueste.*

Esta ronda, la primera de la boda, terminaba con una cena en casa de la novia.

#### 4.º) EL DÍA DE LA BODA

Como en toda fiesta maragata, ya sea la celebración de la boda u otra solemnidad religiosa, el primer rito del día que comienza es el de salir a "echar la alborada".

Recibe el nombre de ronda de la "alborada" por tener lugar al amanecer. Está integrada la ronda por los mismos componentes de la víspera. En las paradas de rigor, que en toda ronda maragata existen, se entonan cantos relativos al acontecimiento que tendrá lugar ese día; o canciones amorosas como las siguientes:

*No te enamores del dengue,  
que va por la calle abajo  
cásate con la muchacha,  
que tenga amor al trabajo.*

*Mucho lazo en el zapato,  
mucho pañuelo de seda,  
mucha "antejuela" el mandil,  
pero los mozos no llegan.*

*Hiladora del torno  
la quiero, madre,  
que la de la rueca  
sale a la calle.*

*Debajo del puente  
de la carretera  
debajo del puente  
llora una morena.*

Esta ronda del amanecer del día grande de la boda, termina en casa de la novia con el desayuno de todo el cortejo juvenil que ha participado en ella.

Una hora antes de la celebración religiosa, los mozos y el tamboritero se encargan de la sagrada misión de ir recogiendo por las casas a los invitados, y de ir a buscar al novio a su casa; con éste acompañado del padrino y de sus padres, se encaminaban todos a casa de la novia, formando este grupo el primer cortejo nupcial.

Llegados a la puerta de la casa de la novia, llama el padre del novio al picaporte dando tres



Patio de casa maragata en Santiagomillas. Escenario de la boda.



Bollo que se corre en la boda, después de la ceremonia religiosa.



La novia con el pañuelo de casada y la mantilla.



La novia preparada para el baile que sigue a la boda religiosa.



Bailando la "entradilla", en la boda maragata.

golpes y diciendo en alta voz: "Venimos a desempeñar la palabra dada". Entonces el padre de la novia abre la gran puerta claveteada y responde: "Sean bienvenidos y pasen adelante". Un grupo de jóvenes entonaba la siguiente canción:

*Denos la niña, señores,  
que aquí vienen fiadores;  
señores, denos la niña  
que aquí viene quien la fia:  
el padrino y la madrina  
y el novio en su compañía.*

Pasaba el cortejo del novio hasta el aposento ("el cuarto grande" le llaman en Maragatería), donde se encontraba la novia con su madre y la madrina, vistiendo ya el lujoso traje de maragata.

Seguidamente se arrodillaban los novios y los padres les daban la bendición:

*Arrodílese la niña  
en esa alfombra florida,  
que te eche la bendición  
esa tu madre querida.*

Terminada la bendición de los novios, la madrina cubría a la novia con "el manto", prenda de paño fino traído por el arriero de Béjar, de color vino o negro, recamado con una cinta de terciopelo, que le cubría prácticamente de la cabeza a los pies. Las demás integrantes del grupo femenino, si eran casadas, además del pañuelo rojo a cuadros, que las distingue de las solteras, se cubrían con "la mantilla", prenda de paño negro, también adornada con cinta de terciopelo y agremanes, que sujetaban con las manos, cruzando las puntas sobre el pecho. Las solteras iban vestidas con idéntico traje que las casadas, a excepción del pañuelo de cabeza, que era blanco o amarillo, y de que no llevaban mantilla. Las mozas del "caldo" se distinguían de todas las demás maragatas por llevar encima del mandil negro, otro más corto de color verde, recamado de orla dorada o cinta de seda. La novia llevaba también, si era de posición social elevada, los pendientes llamados "de calabaza", las "arracadas" y el "rosario de la bendición" que le llegaba hasta casi los pies.

Los que formaban el cortejo del novio, los casados, incluido el novio, llevaban la capa encima del traje de maragato; esta capa era de fino paño negro o tirando a pardo, y el novio la pondrá en su vida sólo en las grandes solemnidades.

#### 5.º) CAMINO HACIA LA IGLESIA

El orden de la comitiva nupcial camino de la iglesia era el siguiente: primero los mozos con los cohetes y salvas (antiguamente trabucos); les seguía el tamboritero, que es el maestro de ceremonias de las celebraciones maragatas; venía luego el novio, en medio de su padre y su padrino, el suegro y demás invitados de la boda, todos hombres. Este era el cortejo masculino de la boda.

El cortejo femenino iba inmediatamente detrás: la novia, en medio de la madrina y de su madre, suegra, tías, mozas del "caldo", con sus mandiles verdes, y demás amigas invitadas. En los pueblos donde la "corrida del bollo" no se hacía a la puerta de la casa de la novia, sino en una pradera, como actualmente se sigue haciendo en Val de San Lorenzo, una de las mozas del "caldo" precedía al cortejo femenino, llevando, sobre blanca y lujosa toalla, el clásico "bollo".

Las canciones son numerosas en esta ida hacia la iglesia; entre muchas, son representativas las siguientes:

*Mira, niña, lo que haces,  
mira lo que vas a hacer,  
que el cordón de oro torcido  
no se vuelve a destorcer.*

*Cuando pases por mi puerta  
rezaré un Avemaría,  
por aquellas amistades  
que tuvimos algún día.*

#### 6.º) CEREMONIA RELIGIOSA

En Santiagomillas, lo primero que hacían los novios al llegar a la iglesia era entrar al templo para confesarse (generalmente la madrina acompañaba a la novia). Mientras tanto, todos los invitados esperaban en el atrio.

Terminada la confesión, salían los novios al atrio y se colocaban para la ceremonia religiosa, mientras el grupo de jóvenes cantaba:

*Salga, señor cura, salga  
con esa capa florida,  
a casar estos dos novios,  
que vienen de gente fina.*

*Al entrar para la iglesia  
verás a Cristo enclavado;  
ese es el mejor testigo  
de la palabra que has dado.*

El consentimiento de los novios era acompañado por una salva de bombas y cohetes. Entraba toda la comitiva a la iglesia; los novios, solos, se arrodillaban en las gradas del altar mayor, y tenían lugar la misa y las velaciones.

El canto de la misa era acompañado desde el coro por el tambor, la flauta y las castañuelas.

Antes del canto del "Santus", uno de los mozos del "caldo" (tenía que ser familia de la novia) salía de la sacristía con dos velas rizadas encendidas, entregando una al novio y otra a la novia; hecha la debida reverencia, se retiraba de nuevo a la sacristía. Las velas las tenían encendidas los novios hasta después de la Comunión. El canto del "Santus", que se consideraba la mitad de la misa, era señalado con disparo de cohetes.

Después del "Santus", dos mozos y dos mozas del "caldo", se salían de la iglesia e iban a casa de la novia en busca del chocolate para desayunar los novios con el sacerdote, después de concluida la misa. Traían en un cesto con tapas el chocolate, dos botellones, uno con gwa y otro con vino blanco, y los bizcochos. Mientras tenía lugar este agradable ágape en la sacristía, las cantoras, con todo el público, esperaban a las puertas de la iglesia, en el atrio, la emocionante salida de los novios, entonando canciones apropiadas para el momento:

*Sal, casada, de la iglesia,  
que te estamos esperando  
"pa" darte la enhorabuena,  
que sea por muchos años.*

*Casada, ya estás casada,  
con los libros de la Iglesia;  
nadie te descasará,  
sólo Dios con su licencia.*

#### 7.º) CAMINO DE LA CASA DE LA NOVIA

El orden de vuelta hacia la casa de la novia era el mismo de cuando iban hacia la iglesia. La madre del novio iba desde la iglesia hasta la casa tirando trigo delante de la novia y diciendo: "Que seas tan fecunda como la tierra, que dio este trigo".

Las chicas no invitadas salían al encuentro de la novia con ramos llenos de rosquillas y otras golosinas, mientras le cantaban:

*Toma, niña, el ramo  
de roscas cargado,  
que tus compañeras  
no te han olvidado.*

El ramo consistía en listones de madera, armados en forma de triángulo, con una rejilla de madera en el centro, donde se colgaban los obsequios que se ofrecían a la novia, y un mango largo para llevarlo en alto. Las chicas de la boda le ofrecían en el ramo mazapanes colocados en lo más alto del mismo.

Al llegar a la casa de la novia estaban las dos puertas abiertas completamente y en el centro, debajo del pétreo arco de medio punto, por donde pasaba el carromato del arriero cargado de mercancías, se colocaban dos sillas enramadas, en las que se sentaban la novia y la madrina, mientras se cantaba:

*Sentaivos, madrina,  
en silla florida;  
sentaivos, casada,  
en silla enramada  
con rosas y flores  
y ramos de palma.*

Después de esta ceremonia se organizaba el primer baile del día de la boda. Este baile era conocido con el nombre de "baile de las picas". Lo bailaban solamente los chicos y chicas de boda, que eran solteros, e iban las primeras las mozas del "caldo". Se llamaba de "las picas" porque se distribuían entre todos los invitados las rosquillas, que habían ofrecido a la novia en los ramos, y pequeños trozos del bollo corrido por los jóvenes.

#### 8.º) CORRIDA DEL BOLLO

Salía el padrino con el "bollo" sobre una toalla, en medio del novio y los consuegros. El "bollo" es un muñeco de pan, que representa a un maragato, adornado con confituras y plumas de colores; solía llevar, según la clase social del padrino, varios premios: monedas, onzas, algún puro u otros regalos.

La carrera del "bollo" se hace corriendo uno de la boda con otro que no es invitado de la boda, ganando el que en las sucesivas carreras no haya sido eliminado. Al ganador se le daba la cabeza del muñeco con los regalos que en ella hubiese. El resto del bollo se partía en trocitos que se repartían entre todos los participantes.

#### 9.º) EL BANQUETE DE LA BODA

Terminados el baile de "las picas" y la "corrida del bollo", todos los invitados, juntamente con los novios, entraban a la casa para celebrar el banquete. Las cantoras entonaban canciones:

*Salga, salga la su madre  
a recibir la su hija,  
soltera salió de casa  
casada viene de misa.*

*Ponei, madre, mesa  
manteles de lino,  
que aquí "vien" su hija  
con el su marido.*

Se solía celebrar esta comida principal de la boda maragata en el comedor llamado "el cuarto grande", donde normalmente estaban la mesa de "anca de rana" y el arca. Si la boda era de familia rica, la comida era en una habitación de la parte alta de la casa, que daba al amplio corredor, llamada "la sala grande". En esta sala, al fondo de la misma, había otra habitación reducida, llamada "el cuarto de la loza", por allí estaba colocada la loza necesaria para usarla en las grandes solemnidades.

Se comenzaba el banquete con el aperitivo llamado "la bizcochada", es decir, fuentes con bizcochos envueltos en vino de Jerez y espolvoreados con canela. Lo servían, como toda la comida, los mozos y mozas del "caldo", que por este motivo de servir las mesas se denominan así. Al presentarla en la mesa decían: "Señores, aquí les servimos la bizcochada, que a todos ustedes buen provecho les haga y que a los jovencitos se les vuelva agua", a lo que los comensales respondían con una salva de aplausos. A continuación se servía la sopa. La sopa solía ser de fideo gordo, muy espesa, o de pan hervido. La sopa llevaba, además de pan, huevos cocidos, trocitos de jamón y de carne.

El plato siguiente era el garbanzo con verdura.

A continuación la carne: gallina, chorizos gordos ("tripas de fiesta"), trozos de jamón, carne de vaca, oreja...

Otro plato era el llamado "la pepitoria": pollos o pavipollos o ternera guisada, dependía de la economía familiar.

Por fin los postres: mazapanes, rosquillas, fruta.

Se terminaba con el café y los cigarros.

Debo decir que es muy discutible el orden que en algunas celebraciones se sigue al presentar los platos del cocido maragato al revés, comenzando por la carne y terminando por la sopa.

Desde luego en Santigomillas nunca se hizo así. Tal costumbre era de uso exclusivo de los arrieros maragatos, y la explicación es bien sencilla: el arriero llevaba en su fiambarrera de madera carne normalmente de cerdo o de otra clase, cocida, para unos días y al llegar a las ventas y mesones donde se hospedaban, después de comer estas provisiones que ellos traían, pedían una sopa caliente, que tomaban encima para entonar un poco sus estómagos. Esta necesidad se convirtió en costumbre, de modo que, cuando volvían a casa, ellos solían comer así, pero nunca fue algo general y habitual en toda la Maragatería, como afirman ahora algunos autores modernos. Es imposible que si en Maragatería esto hubiese sido una norma habitual, en pueblos tan representativos como Santigomillas, cuna de la arriería y de las tradiciones maragatas, no se hiciese de esa forma.

#### 10.) EL BAILE DE LA BODA

El baile maragato se muestra en todo su esplendor en la boda, con una mezcla de religiosidad y alegría austera. Enumeramos y describimos a continuación los bailes peculiares de esta celebración.

##### A. *El corro de las bodas o la "Peregrina"*

Este era el baile por excelencia de la boda maragata y el primero que se bailaba. Esta danza, la más solemne de las danzas maragatas, tiene dos modalidades, como muy bien señala Ricardo Escudero en su libro "Por tierras maragatas". En una de ellas un solo maragato baila con todas las mara-

gatas, que forman el corro. El maragato baila hacia atrás desde la primera maragata hasta la última, mientras las maragatas van andando hacia adelante, sin bailar y tocando las castañuelas.

En la otra modalidad, que es la que se usaba en Santiagomillas, sale el grupo completo bailando, de casa de la novia. El padrino, que es el primer bailaror masculino, "tira una zapateta" a la madrina y a la novia, que dan una vuelta sobre sí mismas, y baila con las dos. A continuación va el novio bailando con su suegra y su madre, que, al tirar la zapateta el novio, dan también una vuelta. Después salen los tíos y las tías de los novios y demás invitados casados. Les siguen en el orden del baile los mozos y las mozas del "caldo", las hermanas de la novia y del novio, y, si éstas faltan, las más allegadas.

#### B. *La "entrada" o "entradilla"*

Después de la "Peregrina" se baila "la entrada", que se llama así por ser el baile primero de todos, excepto en las bodas, como hemos visto. En este baile, los hombres y las mujeres bailan formando un círculo. Hay también dos versiones. En una, cada bailaror baila con una maragata, en fila, la mujer detrás del varón. Al toque del tambor, el maragato "tira la zapateta" y la maragata se da la vuelta, bailando ahora uno de cara al otro, en una primera vuelta hacia adelante y a la segunda hacia atrás. La otra versión es la misma que la anterior, con la diferencia de que cada bailaror baila con dos maragatas, colocadas una al lado de la otra y el bailaror delante de ellas. La primera modalidad se baila en aquellos pueblos de Maragatería donde había suficiente número de hombres para bailar un maragato con una maragata, como ocurre en Val de San Lorenzo, que no se dedicó a la arriería sino a cardar y tejer. La segunda modalidad se da en los pueblos de Maragatería, donde, al haber muchos arrieros, apenas quedaban hombres en el pueblo; por eso uno solo tenía que bailar con dos maragatas.

#### C. *La "dulzaina"*

En este baile salen las maragatas bailando de dos en dos y dan una vuelta en círculo, hasta que cada bailaror elige a su compañera "tirando la zapateta", a lo que ella responde dando una vuelta. Este baile termina siempre en la clásica jota, que en Maragatería adquiere caracteres de gravedad en los movimientos y pasos del baile.

#### D. *El "corrido"*

Este es el último baile, solemne y señorial en todos sus movimientos. Se colocan los danzantes en dos filas, mirando los maragatos para las maragatas, ellos por la parte de dentro y ellas por la parte de fuera, sin bailar y tocando las castañuelas. A una señal del tambor, los maragatos "tiran la zapateta", ellas responden con una vuelta y comienza el baile con movimientos recios y señoriales hacia la izquierda y hacia la derecha, terminando siempre con compases de jota.

Después de ser ejecutados por primera vez en la tarde todos estos bailes, el tamboritero con los bailarores, sólo los hombres, da el toque de "ir a beber", mientras las maragatas descansan de la danza. A la tercera vuelta del baile, la madrina, que en el baile de la boda siempre ocupa el primer puesto, cede su sitio a una moza del "caldo" y ella se retira de la danza.

Al terminar el día tiene lugar la cena, en la cual era típico comer la ensalada de alubias y el congrio "al ajo arriero".

### III. LA "TORNABODA"

Casi todas las ceremonias del día de la boda se vuelven a repetir. Lo primero, la misa por los difuntos de la familia. A esta misa, las maragatas casadas, además de llevar la "mantilla", como el día de la boda, llevaban colgando del brazo el llamado "cesto de la oferta", en el cual se llevaba cera e iba adornado con rico paño. Lo ofrecían, con la cera encendida, al sacerdote en el ofertorio de la misa. Se acercaban en fila al altar, besaban la estola, que el sacerdote les mostraba y, al final, recibían la bendición.

#### 1.º) LA RONDA

Después de la misa se organizaba una ronda, en la cual participaban todos los asistentes a la boda. Esta ronda consistía en un recorrido por las casas de los invitados, pidiendo gallinas y otros productos para los novios, y bailando delante de la casa de cada invitado. Las maragatas vestidas con el traje regional, este día sustituían "el manteo negro" por el "zagalejo", que podía ser de color rojo, para las maragatas de posición elevada, verde, para las de clase media, o amarillo, para las clases más humildes. En esta ronda se rompían un poco los moldes de seriedad y gravedad del baile maragato; era un tanto carnalesco.

#### 2.º) TRASLADO DEL AJUAR A CASA DE LOS NOVIOS

Otra ceremonia importante del día de "la tornaboda" era el llevar el ajuar a la nueva residencia de los novios.

El ajuar estaba compuesto por "la dote" de la novia y los demás utensilios y muebles que iban a necesitar en su nuevo hogar. La dote, si la familia era pudiente, consistía en la "mesa de anca de rana", llamada así por la forma de sus patas; el arca, donde la novia guardaría el lujoso traje de maragata y demás prendas personales, y dos artísticas camas de nogal. Si la novia era de una clase social más inferior, se le daba "la mesa de dos cajones" y la cama de hierro.

Este traslado se hacía en carros engalanados y tirados por los mejores mulos y machos de la recua del arriero. Se medía la clase social de los novios por el número de carros empleados en hacer el traslado del ajuar: a más carros, más ricos los novios; a menos carros, más pobres. Además de los muebles de la dote, figuraban en el ajuar la rueca y el huso de la novia, para hilar; las calderetas, cazos y potes, para la cocina, y, si el novio era arriero, los aparejos de los machos. También llevaban instrumentos de labranza, que la novia tendría que usar mientras el marido se dedicaba a la arriería. Este traslado festivo era acompañado por todos los jóvenes de la boda, tocando las castañuelas y acompañados del tambor.

A continuación se tenía la comida de la "tornaboda", en la que se repetían las viandas con la misma abundancia que el día de la boda.

En algunos pueblos de Maragatería, concretamente en Luyego de Somoza, había una costumbre curiosa para después de la comida de este día: entregaban a la novia en una bandeja cubierta con un paño una manzana, mientras se cantaba:

*Toma, niña, la manzana,  
repártela por la mesa,  
dale de ella a tu marido  
como lo manda la Iglesia.*

Tomaba la novia la manzana que le presentaban y, partiéndola por la mitad, la comían los dos delante de los demás comensales. ¿Será esta costumbre una representación de lo que, según la Biblia, sucedió en el Paraíso? No lo sabemos con certeza, pero el hecho es que el curioso rito se realizaba en la boda maragata.

Por la tarde había baile de nuevo, aunque no con tanta solemnidad como el primer día. Con la cena de todos los invitados, terminaban los maragatos la celebración de la boda.

#### IV. EPILOGO

Para terminar debo decir que con esta descripción de la boda maragata, tal como antiguamente se realizaba en Santiagomillas, he pretendido, que, de este conjunto riquísimo de tradiciones y ritos, quede algún testimonio. Muy distinto sería el propósito de hacer un verdadero estudio etnológico.

Con pena tengo que decir que, a estas alturas del siglo XX, de la boda maragata no quedan más que pequeños rastros en algunos pueblos; prácticamente todo se ha perdido.

Entre lo poco que queda de la boda maragata podemos citar el uso del tambor y la flauta para acompañar a los novios a la iglesia, en el baile de la tarde y en las rondas. La "corrida del bollo" ha vuelto a revivir en algunos pueblos. Poco, casi nada más queda de la antigua solemnidad con que en Maragatería se celebraban las bodas. Es verdad que con motivo de algunas celebraciones, se hacen representaciones de la boda, como varias veces ha sucedido en Castrillo de los Polvazares y alguna en Val de San Lorenzo, pero todo queda reducido a un conjunto de vestigios ya muy desfigurados.

Las causas de esta pérdida de las tradiciones maragatas son múltiples. Entre ellas está el fenómeno de la despoblación de los pueblos; prácticamente, la mayoría, se ha quedado sólo con los ancianos y los niños. También ha influido que, en la mayor parte de las bodas que se celebran, uno de los cónyuges procede de otras latitudes, al contrario de lo que ocurría hasta hace unos 30 años.

Y, por último, el que a los jóvenes les importa muy poco ese conjunto de tradiciones heredados de sus padres y abuelos, aun siendo ellos los más llamados a conservar y revivir el pasado costumbrista.